



26 de enero de 2025

DOMINGO III DEL TIEMPO ORDINARIO

Año 25 No. 1199

Liturgia de las horas: 3a. Semana del Salterio

**"El Espíritu del Señor está
sobre mí" (Lc 1, 18)**



Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
ENERO

Consagramos nuestra vida a la Providencia divina, para que el nuevo año 2025 sea una bendición para todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que trabajan por la justicia y la paz.

Por ser Domingo del Tiempo Ordinario utilizamos el color verde.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 95, 1. 6

Canten al Señor un cántico nuevo, hombres de toda la tierra, canten al Señor. Hay brillo y esplendor en su presencia y en su templo, belleza y majestad.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Amén.

SALUDO

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

La Palabra del Señor pone al descubierto las intenciones de nuestro corazón y nos ayuda a reconocer con humildad los pecados cometidos. En silencio, pidamos perdón a nuestro Padre Dios.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Y danos tu salvación.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, dirige nuestros pasos de manera que podamos agradarte en todo y así merezcamos en nombre de tu Hijo amado, abundar en toda clase de obras

buenas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro de Nehemías 8, 2-4. 5-6. 8-10

En aquellos días, Esdras, el sacerdote, trajo el libro de la ley ante la asamblea, formada por los hombres, las mujeres y todos los que tenían uso de razón.

Era el día primero del mes séptimo, y Esdras leyó desde el amanecer hasta el mediodía, en la plaza que está frente a la puerta del Agua, en presencia de los hombres, las mujeres y todos los que tenían uso de razón. Todo el pueblo estaba atento a la lectura del libro de la ley.

Esdras estaba de pie sobre un estrado de madera, levantado para esta ocasión. Esdras abrió el libro a la vista del pueblo, pues estaba en un sitio más alto que todos, y cuando lo abrió, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo entonces al Señor, el gran Dios, y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: ¡Amén!", e inclinándose, se postraron rostro en tierra. Los levitas leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicaban el sentido, de suerte que el pueblo comprendía la lectura.

Entonces Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que instruían a la gente, dijeron a todo el pueblo: "Éste es un día consagrado al Señor, nuestro Dios. No estén ustedes tristes ni lloren (porque todos lloraban al escuchar las palabras de la ley). Vayan a comer espléndidamente, tomen bebidas dulces y manden algo a los que nada tienen, pues hoy es un día consagrado al Señor, nuestro Dios. No estén tristes, porque celebrar al Señor es nuestra fuerza". Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 18

R. Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo. **R.**

En los mandamientos del Señor hay rectitud y alegría para el corazón; son luz los preceptos del Señor para alumbrar el camino. **R.**

La voluntad de Dios es santa y para siempre estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. **R.**

Que te sean gratas las palabras de mi boca y los anhelos de mi corazón. Haz, Señor, que siempre te busque, pues eres mi refugio y salvación. **R.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 12, 12- 30

Hermanos: Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

El cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: “No soy mano, entonces no formo parte del cuerpo”, ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Y si el oído dijera: “Puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo”, ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿con qué oiríamos? Y si todo el cuerpo fuera oído, ¿con qué oleríamos? Ahora bien, Dios ha puesto los miembros del cuerpo cada uno en su lugar, según lo quiso. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

Cierto que los miembros son muchos, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decirle a la mano: “No te necesito”; ni la cabeza a los pies: “Ustedes no me hacen falta”. Por el contrario, los miembros que parecen más débiles son los más necesarios. Y a los más íntimos los tratamos con mayor decoro, porque los demás no lo necesitan. Así formó Dios el cuerpo, dando más honor a los miembros que carecían de él, para que no haya división en el cuerpo y para que cada miembro se preocupe de los demás. Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; y cuando recibe honores, todos se alegran con él.

Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro de él. En la Iglesia, Dios ha puesto en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas; en tercer lugar, a los maestros; luego, a los que hacen milagros, a los que tienen el don de curar a los enfermos, a los que ayudan, a los que administran, a los que tienen el don de lenguas y el de interpretarlas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos el don de curar? ¿Tienen todos el don de lenguas y todos las interpretan?

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

El Señor me ha enviado para llevar a los pobres la buena nueva y anunciar la liberación a los cautivos (Lc 4, 18).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 1, 1-4; 4, 14-21

Muchos han tratado de escribir la historia de las cosas que pasaron entre nosotros, tal y como nos las transmitieron los que las vieron desde el principio y que ayudaron en la

predicación. Yo también, ilustre Teófilo, después de haberme informado minuciosamente de todo, desde sus principios, pensé escribírtelo por orden, para que veas la verdad de lo que se te ha enseñado.

(Después de que Jesús fue tentado por el demonio en el desierto), impulsado por el Espíritu, volvió a Galilea. Iba enseñando en las sinagogas; todos lo alababan y su fama se extendió por toda la región. Fue también a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga, como era su costumbre hacerlo los sábados, y se levantó para hacer la lectura. Se le dio el volumen del profeta Isaías, lo desenrolló y encontró el pasaje en que estaba escrito: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.*

Enrolló el volumen, lo devolvió al encargado y se sentó. Los ojos de todos los asistentes a la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a hablar, diciendo: “Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
(En las palabras que siguen, *hasta se hizo hombre*, todos se inclinan).
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Con plena confianza en el favor de Dios, que siempre escucha las plegarias de su pueblo fiel, oremos juntos en la esperanza, pidiendo por todas las intenciones de nuestra comunidad. Respondemos:

R. Te lo pedimos, Señor.

Por los pastores de la Iglesia, para que proclamen con entusiasmo la Palabra de Dios y sean los primeros en vivir las enseñanzas del Evangelio. **Oremos.**

Por los misioneros, catequistas y evangelizadores, para que anuncien con alegría el mensaje de Cristo y su trabajo apóstolico convierta muchos corazones para Dios. **Oremos.**

Por los pobres, cautivos y oprimidos, para que la caridad de los hermanos les auxilie en sus necesidades y trabajemos juntos por vivir en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. **Oremos.**

Por nuestra Asamblea dominical, para que el alimento de la Palabra y la Eucaristía transforme el corazón de los creyentes y seamos buenos servidores en la comunidad. **Oremos.**

Señor, tú eres nuestro refugio y salvación. Te agradecemos los dones de tu misericordia y te suplicamos nos concedas vivir en paz y armonía con los hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, benignamente, nuestros dones, y santifícalos, a fin de que nos sirvan para nuestra salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

PADRE NUESTRO

Fortalecidos con el mensaje de la Palabra de Dios, oremos al Padre celestial como Jesús nos enseñó.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 33, 6

Acudan al Señor; quedarán radiantes y sus rostros no se avergonzarán.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que al experimentar el efecto vivificante de tu gracia, nos sintamos siempre dichosos por este don tuyo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Dios nuestro, instruye a tu pueblo con las enseñanzas celestiales para que evitando todo lo que es malo y buscando con empeño lo que es bueno, no te cause indignación sino que obtenga continuamente tu misericordia. **Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **Amén.**

Alimentados con la Palabra y la Eucaristía, pueden ir en paz.
Demos gracias a Dios.



Los signos de esperanza en el cuidado de la vida: la ciencia al servicio de la vida

Los progresos realizados por la ciencia, por la técnica y sobre todo por la medicina al servicio de la vida humana, cuando respetan la promoción humana auténtica e integral, deben acogerse con gratitud, cuando mejoran con medios lícitos la existencia integral del hombre, reflejan de modo elocuente la intención creadora y salvífica de Dios, que quiso que el hombre alcance en Cristo la plenitud de la vida.

¿Alguna vez te has sentido agradecido por la ciencia y la técnica que hacen mejor tu vida y la de tu familia?

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por los sacerdotes, para que tengan el valor de profesar su fe, y la valentía de proclamar la Palabra de Dios a toda la gente, en todos los ambientes, en cualquier circunstancia, todos los días, dando a conocer la verdad, reconociendo y defendiendo, por esa verdad, el respeto que merece su dignidad sacerdotal.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Escuchar la Palabra de Dios

P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís

Comienza la vida pública de Jesús, y se presenta en la sinagoga de Nazareth, diciendo que ese día se ha cumplido en él una profecía de Isaías. Y los ojos de todos los asistentes estaban fijos en él. Muy pronto su fama se extendió por toda la región debido a la fuerza sobrenatural de sus palabras.

Era la fuerza del Espíritu Santo, que sostiene al Hijo de Dios que está pendiendo de la Cruz, y que lo sostuvo siempre mientras caminaba en el mundo para cumplir con su misión. El Hijo de Dios es el Ungido, el enviado para anunciar la buena nueva a los pobres, y liberar a los cautivos y a los oprimidos. Él es el Liberador, el Salvador, el que se ofrece como víctima de expiación por los pecados de todos los hombres.

La gracia de Dios está sobre él, y actúa ahora a través de él con todo su poder, por medio de sus discípulos, a quienes ha ungido como sacerdotes, configurándolos con él, Cristo crucificado y Cristo resucitado, para derramar sobre el mundo su misericordia, proveniente de la gracia salvadora de su sacrificio en la Cruz. Es la fuerza del Espíritu de Dios que está sobre los sacerdotes y se derrama sobre todos los hombres, al transubstanciar el pan en el Cuerpo de Cristo y el vino en la Sangre de Cristo, para alimentar, sanar, liberar y divinizar a todo aquel que esté bien dispuesto a recibirlo.

Reconoce tú en cada sacerdote al mismo Cristo, y acércate a recibir la fuerza del Espíritu, dejándote ungir por el mismo Cristo a través de los sacramentos, para que seas sanado, liberado y enviado a proclamar la buena nueva a tus hermanos, y a anunciar con alegría el año de la gracia del Señor. Escucha la Palabra de Dios a través de la voz del sacerdote, que se derrama con la misma fuerza que si de la boca del Hijo de Dios se predicara.

Reconoce en esa Palabra la única verdad, y déjate iluminar con docilidad por el Espíritu Santo, tercera persona de la Santísima Trinidad, que con el Padre y el Hijo es un solo Dios verdadero. Y, con docilidad, déjate también transformar y guiar por sus mociones e inspiraciones, para que puedas evangelizar con el ejemplo, poniendo en obra tu fe, tu esperanza y tu caridad, procurando ser un instrumento de la misericordia de Dios, para acompañar y ayudar a los sacerdotes a cumplir con su misión de reunir a todas las ovejas de la casa de Israel en un solo pueblo santo, un solo rebaño con un solo Pastor.

«La Palabra de Dios es viva y eficaz, nos cambia, entra en nuestros asuntos, ilumina nuestra vida cotidiana, consuela y pone orden, transforma una jornada cualquiera en el hoy en el que Dios nos habla. Entonces, tomemos el Evangelio en la mano, cada día un pequeño pasaje para leer y releer. Llévalo en el bolsillo o en el bolso, para leerlo en cualquier momento. Con el tiempo descubriremos que esas palabras están hechas a propósito para nosotros, para nuestra vida. Nos ayudarán a acoger cada día con una mirada mejor, más serena, porque, cuando el Evangelio entra en el hoy, lo llena de Dios. En los domingos de este año litúrgico es proclamado el Evangelio de Lucas, el Evangelio de la misericordia. ¿Por qué no leerlo también personalmente, entero, un pequeño pasaje cada día? Familiaricémonos con el Evangelio, ¡nos traerá la novedad y la alegría de Dios!» (Francisco, Ángelus 23.I.22).

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

1

La palabra trasciende el tiempo y el espacio, viene desde y se guarda en lo más íntimo de la persona, la palabra significa, representa, hace constar todo, incluso aquello que no podemos ver.

2

Una sola palabra puede elevar a la persona, su espíritu, puede enamorar, construir, educar, clarificar y consolar, del mismo modo que puede obrar todo lo contrario, herir, confundir, hundir, la palabra tiene gran poder.

3

Las palabras expresan el valor de la persona, revelan lo más profundo de su ser, comunican sus creencias, sus valores, apetitos, deseos, pensamientos, sentimientos, todo lo que es.

4

Dios se ha revelado por la palabra para comunicar su intimidad de manera accesible a la humanidad, Cristo es su Palabra, el Logos, por el que Dios nos revela su ser.



Hoy se ha cumplido

5

Al aplicarse a sí mismo las palabras del profeta, se declara “Ungido” para declarar el año de gracia del Señor, para traer la liberación, la salud y todas las bendiciones que Dios prometió a su pueblo.

6

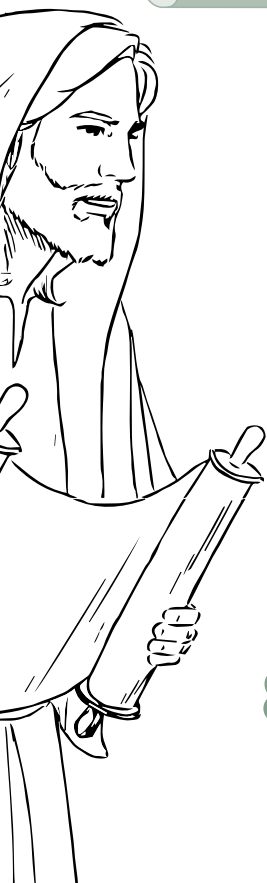
Es así como la palabra se vuelve Buena noticia, en Evangelio, es palabra que comunica gracia, santificación, que resonará en los corazones y provocará grandes cambios para quien la reciba como tierra fértil.

7

Esta palabra, Buena noticia, trasciende tiempo y espacio, hoy es para nosotros llamada, invitación, vocación al encuentro con el Señor, para alcanzar la liberación y salud del alma.

8

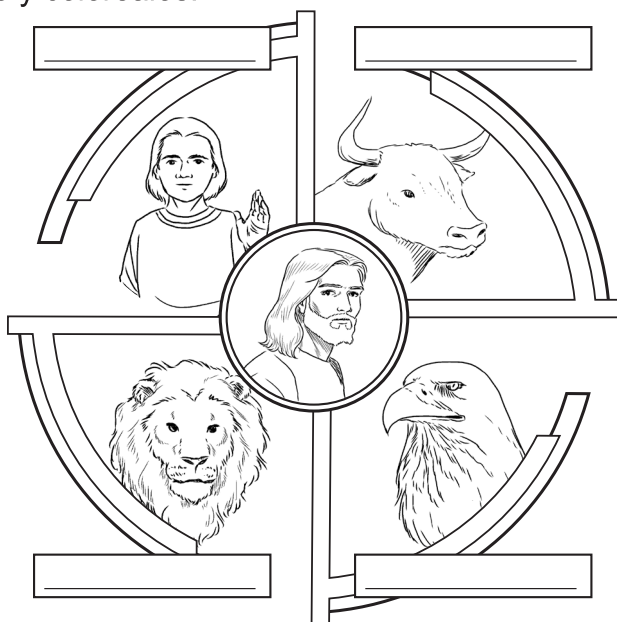
A través de la Iglesia, su esposa, somos convocados a un año de gracia especial, para que se cumpla en nuestra vida la palabra de la escritura y disfrutemos la gracia del Señor.



Aby la abejita mensajera



San Lucas inicia su evangelio compartiendo con otra persona lo aprendido con el fin de que conozca a Cristo, hoy ese mensaje llega a nosotros gracias a los Evangelios, junto al de Lucas están Mateo, Marcos y Juan. Cada evangelio es representado con un símbolo según la forma como inicia su escrito. ¿Sabes qué signo corresponde a cada uno? Investiga y escribe su nombre en el recuadro y coloréalos.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escríbanos a: pastoralcomtoluca@live.com